

Título

‘PARA MUESTRA BASTA UN BOTÓN’:

Elementos de Costura y Complementos de Vestuario en un Navío del SXVIII

Paula Larghero, María José Bersais y Elena Saccone.

PAS – FHCE – UDELAR

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro del Programa de Arqueología Subacuática (PAS), concretamente en el Proyecto “El rol de la cultura material en la valoración del pasado: el caso de Cabo Polonio” que ha comenzado recientemente y que aborda la cultura material proveniente de navíos naufragados en las costas de Cabo Polonio, Rocha.

La mirada a la cultura material, en este caso, será hacia los pequeños objetos, puntualmente aquellos relacionados con lo textil y el arreglo personal, recuperados del naufragio del “Nuestra Señora del Rosario, Señor San José y las Ánimas” de 1753.

Según los archivos, a bordo viajaban alrededor de 316 personas, contando tripulación y pasajeros, entre los cuales se encontraba un grupo de misioneros franciscanos. Los archivos dan cuenta también del cargamento que fue rescatado en los meses siguientes al naufragio. Esta información es clave al momento de analizar los materiales recuperados del contexto subacuático.

El abordaje metodológico que se está implementando plantea una categorización de los materiales según el uso y/o cometido que tenían en la época. ¿Cuáles de los objetos eran de uso personal? ¿Cuáles estaban destinados al comercio? ¿Cuáles cumplirían una función evangelizadora?

Se propone un análisis desde el punto de vista de *la vida social de las cosas* que permite elaborar una *biografía* de los materiales arqueológicos que cumplían una determinada función en el SXVIII y que varios siglos después, al ser recuperados permiten una nueva mirada: por un lado, la de la investigación que aporta conocimientos sobre su contexto original y por otro, la del patrimonio cultural marítimo entendido como un proceso dinámico que involucra a la sociedad actual.

Introducción

En este artículo se presentan los primeros avances de la investigación “El rol de la cultura material en la valoración del pasado: el caso de Cabo Polonio” comenzada recientemente. Esta parte de la investigación aborda los materiales arqueológicos de colecciones provenientes de naufragios de Cabo Polonio que se relacionan con la vestimenta y la producción textil de mediados del SXVIII. En particular, se ha comenzado a trabajar sobre una colección que le fue entregada en custodia al Dr. Antonio Lezama por la Prefectura Nacional Naval y que está compuesta por 112 objetos pequeños recuperados, en contexto subacuático, del navío “Nuestra Señora del Rosario, Señor San José y las Ánimas” naufragado el 31 de enero de 1753.

La importancia de este naufragio se destaca por la posibilidad que ofrece de correlacionar los datos históricos, consignados en los archivos, con el hecho arqueológico, dada por la poco frecuente identificación positiva del pecio localizado en las aguas de Cabo Polonio (Lezama 2009). Esta identificación fue realizada en la década del 90 por Lezama a través de prospecciones directas realizadas en el sitio y la contrastación con la información de archivos.

El abordaje a los objetos de la colección se realiza desde la perspectiva de la “vida social de las cosas”, planteada por Kopytoff (1991), analizando cada categoría desde su “biografía cultural” que intenta discernir distintas etapas desde su producción u origen, usos a lo largo de su vida útil y descarte en su contexto original, y luego la recuperación y resemantización en un nuevo contexto histórico.

Siguiendo la línea de Kopytoff (1991) se plantean una sucesión de preguntas que guían la investigación sobre los objetos:

¿De dónde proviene la cosa y quién la hizo? ¿Cuál ha sido su carrera hasta ahora, y cuál es, de acuerdo con la gente, su trayectoria ideal? ¿Cuáles son las "edades" o periodos reconocidos en la "vida" de la cosa, y cuáles son los indicadores culturales de éstos? ¿Cómo ha cambiado el uso de la cosa debido a su edad, y qué sucederá cuando llegue al final de su vida útil? (Kopytoff 1991:92)

A lo largo del proyecto se intentará responder a todas estas interrogantes para cada tipo de material, abordando así su origen o producción, usos y descarte, como etapas básicas. Sin embargo, estas etapas pueden variar y de hecho varían ya que todas las aproximaciones son parciales (Kopytoff 1991), cada biografía selecciona determinados aspectos para ser incluidos en la descripción mientras que descarta otros. Algunas biografías se centran en las propiedades físicas del objeto, otras en lo económico, otras en lo social.

Tradicionalmente, la arqueología ha subestimado la importancia de los objetos personales; sin embargo, en los estudios de identidad estos brindan información crucial. (White y Beaudry 2009).

El concepto de identidad es complejo, paradójico y culturalmente determinado por el momento, el lugar y la sociedad. La identidad es a la vez impuesta por otros y auto-impuesta, y continuamente se afirma y reafirma de formas que fluyen o son fijas. La identidad puede ser definida a nivel individual o a la escala más amplia imaginable dado que define a la persona como individuo así como formando parte de un grupo¹.(White y Beaudry 2009: 210)

Teniendo en cuenta esta complejidad, estos pequeños objetos hablan de identidades particulares y grupales, y permiten identificar grupos de género, creencias, sistemas de valores y estatus, entre otras cosas, aunque no se debe perder de vista que los objetos suelen tener múltiples significados en la construcción de estas identidades (Di Paolo y Beaudry 2006). En el caso de esta investigación las identidades, pueden ser analizadas a la luz de los documentos de época que mencionan entre las más de trescientas personas a bordo tres grupos bien definidos: la tripulación, una misión de padres franciscanos y un conjunto de pasajeros que viajaban por diversos motivos pero entre los que se destacan los comerciantes.

¹ Traducción nuestra del original: “The concept of identity is complicated, paradoxical, and culturally situated in time, place, and society. Identity is at once both imposed by others and self-imposed, and is continuously asserted and reasserted in ways that are fluid and fixed. Identity can lie at the individual level and at the broadest of imaginable scales as it defines a person both as part of a group and as an individual.”

La orden franciscana fue la primera congregación religiosa en el territorio del Uruguay, que desde el siglo XVII se dedicó a la labor de ‘catequizar infieles’ y fundó las primeras poblaciones en el litoral del río Uruguay (Otero 1908). En la época del naufragio referido, los franciscanos contaban con un ‘hospicio’ en Montevideo que estaba conformado por tres monjes, pero desde la década anterior se encontraban realizando los trámites para obtener autorización del rey para convertirse en ‘convento’ y así contar con un mayor número de religiosos. Finalmente en 1760 se elevó a la categoría de convento al hospicio de Montevideo (Otero 1908). Los misioneros que venían en el navío naufragado se dirigían a Buenos Aires, por lo que se supone que la congregación se encontraba en un período de expansión en la región durante la época.

Vestimenta masculina española de mediados del SXVIII; tendencias e influencias

Comienza el siglo XVIII y con él, la dinastía de los Borbones con el reinado de Felipe V (1700-1746) y luego su hijo Fernando VI (1746-1759). El cambio de dinastía de los Asturias a la de los Borbones se refleja claramente en la forma de vestir de los reyes, de la Corte y de la sociedad en general (Leira Sánchez 2007). Se instaura la moda de vestir a la francesa, o al estilo militar, influenciada por el rey más poderoso del momento: Luis XIV de Francia y su corte de Versalles.

La vestimenta masculina estaba compuesta por tres piezas: casaca, chupa y calzón (Leira 2004). Son los antecesores del saco, chaleco y pantalón de hoy día.

Sobre el cuerpo, los hombres llevaban la ropa interior que constaba de camisa y calzoncillo. La camisa era con cuello y manga larga. Los calzoncillos eran largos, partiendo de la cintura hasta la rodilla, ambos confeccionados en lino, variando la finura de la misma según el poder adquisitivo del usuario. Los hombres ricos, encima de la camisa llevaban una camisola sin cuello. Los bordes de las mangas de la camisola lucían encajes, y en el pecho se adornaba con la chorrera o guirindola de encajes que asomaba por encima de la chupa (Rooney 2005)

La chupa era una chaqueta larga sin mangas, abierta por delante y cerrada de arriba a abajo con botones (los superiores no se abotonan para dejar ver la guirindola). Puesto que los hombres no se mostraban nunca en público solamente con la chupa, la tela de

la espalda no era la misma que la de la delantera, sino que más barata (Leira Sánchez 2007).

La casaca era la prenda más vistosa. Era una chaqueta larga hasta las rodillas y con un pequeño cuello. En la parte delantera cerraba con una hilera de botones de un lado y del otro grandes ojales que muchas veces eran meramente decorativos. La parte inferior de la espalda estaba abierta para permitir montar a caballo. Las mangas eran anchas y llegaban por debajo del codo y remataban con botones. Tanto la chupa como la casaca tenían grandes bolsillos de tapa a la altura de la cadera donde los hombres guardaban sus pertenencias (Leira 2004).

El calzón iba desde la cintura hasta debajo de las rodillas rematado por una jarretera abrochada con una hebilla

Las medias eran muy importantes puesto que estaban siempre a la vista, permitiendo que los hombres lucieran sus pantorrillas. Podían ser de seda, algodón o lana. Iban por encima de la rodilla, quedando debajo del calzón.

El resto de las piezas que completaban la indumentaria masculina de la época eran: **el corbatín**, una tira de tela fina, que se abrochaba en la parte posterior del cuello con una hebilla; **la peluca**, el **espadín** que iba del lado derecho y el **sombrero** que durante todo el siglo XVIII fue el llamado sombrero de tres picos, que varió de tamaño, pero permaneció en su formato original (Morales 1969).

En los pies llevaban **zapatos**, generalmente de cuero, con algo de taco y cerrados por delante con dos lengüetas abrochadas con una hebilla. Las hebillas fueron complementos indispensables, las había de hierro, acero, plata, oro y hasta con piedras preciosas (Herradón 2008).

Los hombres de clase alta lucían casaca, chupa y calzón de seda en tonos pasteles con adornos al estilo rococó, mientras que el resto de la población los llevaba de paño (Pendergast y Pendergast 2004). Esta moda se expandió por toda Europa y llegó a las colonias en América donde la elite seguía las tendencias del Viejo Mundo.

Vestimenta de la tripulación de un Navío de Registro

Los Navíos de Registro eran embarcaciones que venían a América con su carga “registrada”. Eran fletadas directamente por los comerciantes quienes muchas veces viajaban con sus cargamentos (Ross 1888). Este tipo de navío, por lo tanto, no pertenecía a la marina española. Esta diferenciación es relevante, puesto que si perteneciera a la marina, su tripulación debía llevar uniforme, entre otras obligaciones.

El Navío de Registro estaba a cargo de un capitán y por debajo de él otros puestos, siendo los marineros el puesto más bajo. Los marineros en casi toda Europa vestían calzones de color blanco o con rayas y flojos, camisas blancas o de colores claros y/o con cuadros o rayas, sombrero o gorro y un saco, que por lo general llevaba un proceso que lo hacía impermeable. Como accesorio distintivo, usaban un pañuelo alrededor del cuello. Los marineros en la cubierta del barco iban descalzos, pero cuando estaban en tierra se calzaban zapatos y vestían de forma más prolija (Rooney 2005).

Como la vestimenta masculina en general era bastante uniforme, podemos suponer que tanto el capitán como otros altos mandos, vestían con calzón, chupa y casaca. La diferencia quizá estuviera dada por el color de las prendas, o algún detalle o accesorio que los diferenciara del resto.

Los tripulantes siempre llevaban su aguja e hilo para remendar sus prendas, incluso algunos marineros decoraban sus prendas agregándole cintas y bordados (Rooney 2005). Por su parte, sus habilidades en la costura eran empleadas en la reparación de velas. Utilizando cueros, lona y restos de cabos también confeccionaban sombreros, sandalias y pequeñas bolsas donde guardaban sus pertenencias (Weber 2005).

Vestimenta de religiosos franciscanos

De acuerdo con Fr. Tomás Gálvez (2002), el modo de vestir de los Frailes Franciscanos se encuentra estrechamente ligado a la ideología de San Francisco de Asís, básicamente consiste en una túnica larga, capucho, cordón y calzones. Si bien los colores del hábito fueron variando con el tiempo, la vestimenta franciscana desde sus orígenes se caracterizó por ser más despojada que la del resto de los religiosos, connotando humildad y modestia.

En 1517 ocurre la división de la Orden Franciscana. A partir de esta fecha se observa una mayor rigidez en el color del hábito. El gris, por su valor simbólico, fue el color oficial de los Franciscanos hasta mediados del siglo XVIII, el mismo “recuerda la ceniza y el polvo del que estamos hechos, y la penitencia” (Gálvez 2002).

La utilización de un cordón de lana blanca, que San Francisco utilizaba para ajustarse la cintura, también es un rasgo que distingue a los Franciscanos entre las demás Órdenes y Congregaciones de la Iglesia según Gálvez (2002).

En lo que refiere al calzado, la regla estipula que los frailes sólo pueden usarlo en caso de necesidad. San Francisco caminó la mayor parte de su vida descalzo cumpliendo con el mandato que Jesús dio a sus apóstoles de no llevar sandalias, no obstante las sandalias fueron utilizadas por estos desde tiempos remotos, como puede observarse en las pinturas de Giotto entre otras.

Metodología

El abordaje metodológico consta de tres etapas generales. En primer lugar el relevamiento bibliográfico y búsqueda de antecedentes e iconografía de época. En segundo término el registro fotográfico, descripción y análisis de materiales de la colección. Y paralelamente el análisis de archivos referentes al naufragio del Nuestra Señora del Rosario localizados en el Archivo General de la Nación.

Relevamiento bibliográfico

Se realizaron consultas a varias bibliotecas entre las que destacamos la de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la del Museo Naval de Montevideo. Por otra parte, se contactó al Museo Naval de Madrid para solicitar el acceso a sus materiales. Así se consultó el “Diccionario de Arquitectura Naval Antigua y Moderna de Juan José Navarro de Viana y Búfalo (1687-1772), primer Marqués de la Victoria, capitán general de la Real Armada” y otras publicaciones en busca de iconografía de época para contar con elementos de comparación relativos a la vestimenta de mediados del siglo XVIII. Esto incluyó la vestimenta de hombres, marinos y religiosos. Por otra parte se relevaron antecedentes sobre la producción textil de la

época y finalmente se analizaron las publicaciones referidas al naufragio del “Nuestra Señora del Rosario”.

Materiales

Se efectuó un registro exhaustivo de cada material de la colección utilizando una cámara digital y se realizaron mediciones con calibre digital. Para la descripción de cada uno de ellos se utilizó como base las descripciones de los informes realizados por el Dr. Lezama presentados ante la Comisión Nacional del Patrimonio Cultural y se completó el análisis a la luz de las posibilidades que otorgan las nuevas tecnologías.

Archivos

En la etapa inicial se localizó el expediente con los registros del naufragio ubicado en el Archivo General de la Nación y se procedió a su digitalización. Luego se comenzó una lectura crítica y minuciosa en busca de los elementos clave que permitieran profundizar el análisis de los materiales arqueológicos, registrando las menciones de elementos relacionados con lo textil.

Resultados

Análisis de la colección y de los archivos

La colección de materiales arqueológicos analizada está compuesta por 112 objetos de los cuales se seleccionaron para este trabajo un conjunto de 93 por estar relacionados con la vestimenta, la producción textil y el adorno personal según la clasificación presentada en la siguiente tabla.

Vestimenta	Producción textil	Adorno personal
8 hebillas	3 dedales	21 medallas religiosas
2 fragmentos de hebillas	1 conjunto de alfileres (27)	33 crucifijos
9 botones		2 anillos
4 gemelos (pares)		1 cruz colgante
7 gemelos (unidades)		2 cascabeles

Tabla 1. Clasificación primaria de los materiales.

Por otra parte, se analizaron los archivos, de donde surgen gran cantidad y variedad de piezas de tela.

Elementos de costura: alfileres, dedales y telas

Alfileres

Los alfileres variaban en largo y espesor porque estaban destinados a diferentes propósitos: por un lado para sujetar elementos de la vestimenta como tocados, velos, encajes, volados, y por otro, para mantener telas o hilos en su lugar mientras se cosía, o se hacía encaje de bolillo (Beaudry 2006).

Los alfileres recuperados del naufragio, estaban dispersos entre las concreciones, presentando muchos de ellos desgaste por los procesos de erosión y recuperándose 7 en estado fragmentario (Lezama s/d).

Están confeccionados en dos partes: un vástago fino y la cabeza del alfiler. La cabeza se hacía enrollando un fino alambre de bronce que daba entre dos y tres vueltas sobre un extremo del vástago (Lezama s/d). Desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX, cuando se patentaron los alfileres de una pieza, era el método de fabricación, por lo que los alfileres eran un elemento costoso y preciado por sus dueños (Krivor, Linville, Wells, Burns y Sjoldal 2010).

En total el conjunto consta de 27 alfileres, y se presentan en 4 tamaños: 21mm de largo y 0,6mm de diámetro; 25,5 y 0,7 de diámetro; 29 y 0,7mm de diámetro y de 30 y 0,8mm de diámetro. A pesar de las diferencias de tamaño, estarían dentro de las medidas que Beaudry (2006) clasifica como alfileres comunes de costura.

Dedales

El dedal fue inventado para proteger el dedo y el pulgar en la producción de prendas y objetos cosidos con aguja (Beaudry 2006).

Los dedales recuperados son 3 de bronce, de forma convencional, con alvéolos colmenados en la pared lateral y formando una grilla en la parte superior. Se encuentran encastrados, no se separaron durante el tratamiento de conservación y no

se forzó su separación. Miden 18mm de diámetro en la base y su altura es de 19mm (Lezama s/d). El tamaño de los dedales corresponde al de adultos: diámetro en el rango de 1,48 -1,86 cm y altura en el rango de 1,6- 2,37cm. (Krivor, Linville, Wells, Burns y Sjoldal 2010).

Objetos manufacturados de toda Europa (especialmente del norte y de Génova) eran almacenados en barracas en Sevilla y desde allí transportados a las colonias en América (Beaudry 2006). Hill (en: Beaudry 2006) afirma que los dedales que se enviaban a las colonias españolas en América hasta la mitad del siglo XVII provenían de Nuremberg (Alemania), mayor centro de producción de dedales de bronce, pero luego, a partir de mediados del siglo XVII, el suministro de dedales se expandió y posiblemente fueran de origen inglés.

Según Di Paolo y Beaudry (2006), para el colonizador y el misionero los dedales y quizá también las agujas, alfileres y otros elementos de costura, fueron poderosas herramientas para imponer los valores coloniales. En el caso de los misioneros, para transmitir los valores cristianos, dado que el propio acto de la costura iba de la mano de las enseñanzas cristianas: autodisciplina, higiene, y sacrificio.

Telas

En un primer análisis de la carga, se puede observar la riqueza de telas y artículos de mercería que se transportaban destinados a ser comercializados en el Río de la Plata.

Entre los artículos de mercería se destacan los *encajes negros*, *encajes blancos de Cataluña* y *cintas de Sevilla*. Si bien los encajes tenían varios usos, las mujeres españolas eran grandes consumidoras de encajes y mantillas que utilizaban para cubrirse la cabeza.

Entre las piezas de tela que venían en la carga había telas finas y costosas como el *Cambray*, la *Gasa blanca* y el *Terciopelo negro liso*. Telas más económicas eran el *Bramante Crudo*, la *Bayeta*, la *Lona*, la *Prinzesa* y la *Sempiterna*, tela muy popular en el siglo XVIII usada por las mujeres de bajos recursos para vestirse y hacer guardapiés (Dávila, Durán, García 2004).

Complementos de vestuario: botones, gemelos y hebillas

Botones

En el siglo XVIII los botones eran usados principalmente en vestimenta masculina, siendo un elemento funcional y decorativo importante. Era común que una sola pieza como la casaca llevara más de 35 botones, contando los de las solapas, los bolsillos, las mangas y el pliegue del faldón. Los botones que iban en contacto con la piel (ropa interior) solían ser chatos, de hueso, madera u otro material orgánico. Los botones exteriores (casaca, chupa y calzón) eran de metal, de mayor tamaño y muy decorados (Leira Sánchez 2007).

Al igual que en las hebillas el metal con que estaban hechos los botones era indicador de clase social. El metal más usado era el peltre, mientras que la elite lucía botones de bronce, plata y oro (Krivor, Linville, Wells, Burns y Sjoldal 2010).

Los botones de la casaca eran los de mayor tamaño (18-35mm) pero generalmente eran del mismo material y diseño que los de la chupa. Los botones de la chupa y el calzón solían ser del mismo diámetro (14,5-19,5mm), lo que hace difícil distinguir entre unos y otros en contextos arqueológicos (Krivor, Linville, Wells, Burns y Sjoldal 2010).

Entre los 9 botones recuperados hay cinco completos y cuatro mitades. Presentan cuatro tamaños distintos: 23mm (3), 19mm (1), 16mm (2) y 14mm (3) y tres motivos distintos.

Dos de los de 23mm hacen juego con uno de 16mm y otro de 23mm hace juego con el restante de 16mm. De esta forma, tendríamos diferenciados por diseño y tamaño dos juegos de botones conformados por casaca y chupa.

En todos los casos el ojo del botón, una pieza del botón que se adosa a él en la parte posterior.

Gemelos

Una categoría aparte son los llamados gemelos, similares a los botones, pero con la peculiaridad de que no se cosen a las prendas. Son pares de botones unidos por un

eslabón de metal. Cada botón se inserta en un ojal y la tensión entre ambos conectados por el eslabón mantienen la manga (de camisa o de abrigo) cerrada. (Rivers 2003).

Eran un accesorio que a menudo se lucía como una joya. Si bien las piedras preciosas eran las más deseadas, era común lucir imitaciones de vidrio o pasta. Desde fines del siglo XVI ya se producían piedras falsas en Inglaterra, las que fueron perfeccionadas en 1730 por Strass en París, introduciendo láminas metálicas de color que permitieron a los caballeros lucir, además de diamantes, esmeraldas, rubíes y zafiros falsos (Krivor, Linville, Wells, Burns y Sjoldal 2010).

Se recuperaron cuatro pares de gemelos: tres pares están decorados con vidrios y uno es totalmente de cobre. Las piezas con vidrio son dos de color verde y una de color blanco, tienen un diámetro de 11,4mm. El engarce del vidrio está seguido por un pequeño anillo decorado. Los eslabones que los unen son de dos tipos: en forma de S cerrada y elipse.

Los gemelos de cobre son de diámetro un poco mayor, 13,3mm, y están unidos por un eslabón en forma de elipse. Están decorados con motivos foliáceos-florales.

También se recuperaron siete gemelos incompletos y bastante deteriorados, similares a los gemelos completos, con vidrios de colores: azul claro, azul intenso, verde y transparente.

Hebillas

El siglo de oro para las hebillas fue el siglo XVIII. Fueron utilizadas por hombres, en el corbatín y calzón, y por hombres y mujeres en los zapatos. La importancia de las hebillas de los zapatos, fue en aumento, dejando de lado la función práctica, para adquirir categoría de accesorio indispensable para ambos sexos. Este aumento se da en tamaño y en decoración, llegando a ser desmedido (Herradón 2008).

Las hebillas eran un indicador del nivel social de las personas. Este se reflejaba en el tipo de metal empleado para su confección: plata y oro representaba clases altas, cobre y latón estaban por debajo y los que menos recursos tenían llevaban hebillas de peltre o hierro. Igualmente estas podían ser decoradas con diseños florales, cintas,

etc., de forma que hasta el que menos recursos tuviera, igualmente podía estar a la moda (Krivor, Linville, Wells, Burns y Sjordal 2010).

Era común que se vendieran las hebillas de hombre en paquetes de cinco: dos para los zapatos, dos para ajustar el calzón a la rodilla y una para el corbatín (Krivor et al 2010).

Se recuperaron ocho hebillas de bronce. Todas presentan orificios por donde pasaría el eje, seguramente de hierro, que no se ha conservado y en todos los casos la forma general parece haber sido lograda en un molde o troquel, agregándose luego el decorado (Lezama s/d). De estas hebillas, cuatro están decoradas en su cara superior con líneas hechas artesanalmente con lima. Presentan forma rectangular con los ángulos redondeados, midiendo 32 x 27 x 4mm en su parte de mayor espesor. Las cuatro hebillas restantes son más pequeñas que las anteriores (31 x 27 x 4mm) y carecen totalmente de decoración grabada.

También se recuperaron dos elementos pertenecientes a hebillas del calzón: son pequeñas piezas planas, de bronce, de confección artesanal. Miden 15 x 18mm y 16 x 12mm respectivamente. Un extremo tiene forma de medialuna y en el extremo opuesto, está el espacio destinado a un perno que está faltando.

Según White (en: Grillo, Aultman y Bon-Harper 2007) las hebillas del calzón sujetan las medias que van debajo del calzón. Son más pequeñas y con menos curvatura que las hebillas de zapato. Son de forma cuadrada u ovalada y muchas veces hacen juego con las hebillas de zapato, aunque suelen estar menos decoradas.

Adorno personal: anillos, medallas, crucifijos, colgante de cruz, cascabeles.

Anillos

Se recuperaron dos anillos, uno de bronce y otro de cobre.

El anillo de bronce mide 20mm de diámetro interior y 2mm de ancho. Tiene engarzada un piedra verde –similar a la de los gemelos en su tallado – de 7mm de diámetro. A un lado tiene engarzado un pequeño vidrio azul de 2mm de diámetro, al otro lado presenta un espacio donde probablemente se encontraba otro vidrio de las mismas características (Lezama s/d).

El anillo de cobre esta muy deteriorado. Presenta decoración con líneas. El diámetro interior es de 18mm, el ancho 5mm y el espesor 1mm.

Posiblemente estos anillos correspondan a un bien en uso y no destinados a ser comercializados (Lezama s/d).

Crucifijos, cruz colgante y medallas

Los crucifijos son todos iguales, hechos con el mismo troquel. Hay 28 completos y cinco fragmentarios. De éstos cinco, dos sin argolla, dos sin extremo inferior y uno sin argolla y sin el extremo inferior. Sus dimensiones son 34,4 mm de largo, 19,8 mm de ancho y 1,2 mm de espesor en el centro de la cruz.

Presenta dos caras A y B:

- A) Cristo, bajo los pies la representación de un cráneo y sobre la cabeza una inscripción (Lezama s/d).
- B) Virgen con las manos juntas sobre el pecho. La cabeza rodeada de un halo. Los pies apoyan sobre una media luna. Arriba la inscripción, en dos renglones, “VIR IMM”. Abajo la inscripción, en dos renglones, “GRA TIA”. En el brazo izquierdo de la cruz la inscripción “MAR” y en el derecho “MAT” (Lezama s/d).

Se esta investigando el origen de las medallas y crucifijos las que serían de fabricación italiana de acuerdo a objetos similares hallados en los pecios del “Matanzero” (1741), en el “Guadalupe” y el “Tolosa” (1724), naufragados en el Caribe viniendo de España hacia América (Lezama s/d).

Cruz de cobre con incrustaciones de vidrio: mide 28mm de largo por 19mm de ancho, y 5mm de espesor. Tiene en su cara principal engarzados 6 vidrios transparentes. Todo el perímetro está decorado con pequeños puntos. La cara inferior presenta una pequeña lengüeta (el agujero de suspensión es de 1,3mm) y 6 pequeños conos, correspondientes al engarce de los vidrios. Los vidrios se encuentran bastante desgastados, no se sabe si por las condiciones de depósito o por un uso previo al naufragio (Lezama s/d).

Cascabeles

Durante el siglo XVIII estos elementos tenían múltiples usos: como sonajas para sonajeros de bebés, como adorno en los arneses de animales (caballos, cabras, etc.), o adorno personal (Krivor, Linville, Wells, Burns y Sjordal 2010).

Se recuperaron dos cascabeles de bronce. Ejemplar 1: Está compuesto por dos hemiesferas, el sonajero era de hierro y se conserva aún una bolita muy deteriorada (grafito) de 11mm de diámetro. El diámetro mayor de la pieza es de 34mm.

Ejemplar 2: fabricado moldeando una delgada chapa de bronce de sólo 0,25mm de espesor. Presenta un anillo donde se juntan las dos hemiesferas. El diámetro del cascabel es de aproximadamente 28mm. En la parte superior tiene soldada una delgada tira de bronce, la que forma un anillo que sirve de agarradera. En la parte inferior tiene la abertura. En el centro presenta un sello de fabricación de 3mm de diámetro que representa un sol con una cara en su interior (Lezama s/d). Todavía no se ha podido encontrar más información sobre el sello de fabricación.

Para concluir el análisis se realizó una clasificación de todos los materiales analizados siguiendo tres categorías de acuerdo a los usos definidos: uso a bordo, uso evangelizador, carga para comercialización (Tabla 2), sin perder de vista que toda clasificación es una interpretación de la realidad y por este motivo, limitada y parcial.

	Uso personal	Uso evangelizador	Comercialización
Hebillas	X		X
Botones	X		
Gemelos	X		X
Dedales		X	X
Alfileres	X	X	X
Medallas religiosas		X	
Crucifijos		X	
Anillos	X		
Cruz colgante	X		
Cascabeles			
Piezas de tela			X

Tabla 2. Clasificación de los materiales según su uso.

Dentro de los materiales relacionados con la vestimenta es probable que todos pertenezcan a la categoría de uso personal, y provengan de prendas que quedaron a bordo, si bien tampoco se puede descartar en el caso de algunas hebillas y gemelos que estos estuvieran destinados al comercio porque no presentan rastros evidentes de uso previo.

Es particularmente difícil asignar los materiales arqueológicos relacionados con la producción textil a una categoría de uso exclusiva, debido a que según la literatura relevada podrían haber tenido todos estos usos, excepto los dedales que por encontrarse encastrados se podría afirmar que no serían de uso personal. En cuanto a dedales y alfileres, se llegó a la conclusión, de que si bien en muchas ocasiones estos implican la presencia femenina, en el contexto del navío estudiado, esto no es necesariamente así, ya que como se observó también son elementos utilizados por los misioneros y la tripulación.

Los materiales de carácter religioso han sido asignados al uso evangelizador debido a la presencia de un grupo de misioneros franciscanos a bordo y al número elevado en que se presentan dentro de la pequeña muestra. No obstante, no se cuenta con la suficiente información como para aseverarlo de forma definitiva y este punto deberá ser profundizado en etapas futuras de la investigación.

Reflexiones finales

A través del estudio de los pequeños objetos analizados se puede acceder a valiosa información sobre las costumbres de la sociedad española y colonial del SXVIII y los hábitos relacionados con el vestir.

Se ha intentado plantear una primera aproximación a la *biografía* de los materiales, buscando información sobre su origen o contexto de producción y su uso. El naufragio ocurrido y, posiblemente, su condición de objetos de poco valor produjeron su descarte accidental. Durante dos siglos y medio los materiales han permanecido sumergidos y recientemente han sido reincorporados en sistemas culturales diferentes en donde se les confiere un nuevo estatus: por un lado, el valor otorgado por los

propios investigadores, como objeto de su investigación, y por otro, el que le asignan los pobladores locales que al recuperarlos en la playa, los incorporan dentro de su propio sistema de valores culturales, en pequeñas colecciones que custodian y cuentan la historia del lugar.

En cuanto a la categorización según su uso, es complejo, en esta primera etapa, asignar definitivamente cada material analizado a una categoría. Sin embargo, se puede al menos descartar los usos a los que evidentemente, de acuerdo con el análisis bibliográfico, no corresponden.

En etapas siguientes, se profundizará en el análisis de los materiales para evaluar la relación que presentan los objetos con la identidad de los distintos colectivos presentes en el navío y la identidad de los pobladores actuales.

Bibliografía

Dávila Ma Rosa, Montserrat **Duran**, Máximo **García** 2004 “Diccionario Histórico de Telas y Tejidos Castellano-Catalán” Junta de Castilla y León.

Di Paolo, Diana y Mary C. **Beaudry** 2006 *Becoming American: Small Things Remembered* Chap.13 p. 251-271, en: Eds Hall, Martin y Stephen W. Silliman, “Historical Archaeology” Blackwell Publishing Malden Massachussetts.

Gálvez, Tomás 2002. *El hábito franciscano: Forma, colores, significado*. [documento en línea]. Disponible desde Internet en: [acceso el 19 de septiembre de 2010] <http://www.fratefrancesco.org/esp/signos/habito.htm>

Grillo, Kate, Jennifer **Aultman** y Nick **Bon-Harper** 2007 *DAACS Cataloging Manual: Buckles* Digital Archaeological Archive of Comparative Slavery

Herradón Figueroa, María Antonia, 2008. *Las hebillas, joyas olvidadas* en: “Indumenta Revista Museo del Traje. N°01” pp. 104-125, Ministerio de Cultura de España., Secretaría General Técnica.

Kopytoff, Igor 1991 *La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso*. en: Arjun Appadurai, en: “La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías.”pp.89-122. Grijalbo, Mexico D.F.

- Krivor**, Michael, Nicholas **Linville**, Debra **Wells**, Jason **Burns** y Paul **Sjoldal** 2010 *Underwater Archeological Investigation of the Roosevelt Inlet Shipwreck (7S-D-91A)* Volume I: Final Report. Southeastern Archaeological Research Inc.
- Leira Sánchez**, Amelia 2007 *La moda en España durante el siglo XVIII* en: "Indumenta Revista Museo del Traje. Nº 00" pp. 87-94, Ministerio de Cultura de España., Secretaría General Técnica.
- Leira**, Amelia, 2004 *Casaca Masculina Rococó*, Modelo del mes, los modelos más representativos de la exposición, Julio, Museo del Traje, Dpto. Difusión, Madrid.
- Lezama**, Antonio 2009 "Escritos bajo el mar. Arqueología Subacuática en el Río de la Plata" Linardi y Risso, Montevideo.
- Lezama**, Antonio s/d informes presentados ante la Comisión Patrimonio Cultural de la Nación.
- Morales**, M^a Luz 1969, "El vestido a través de los tiempos", Teide, Barcelona.
- Otero**, Fr. Pacífico 1908 "La Orden Franciscana en el Uruguay", Cabaut y Cía Editores, Buenos Aires.
- Pendergast**, Sara y **Pendergast**, Tom 2004 "Encyclopedia of Fashion, Costume and Culture, Volume III: European Culture from Reinassance to the modern Era", Gale Group, United States of America.
- Rivers Cofield**, Sara 2003 *Sleeve Buttons, Cufflinks, and Studs* en: Diagnostic Artifacts in Maryland: <http://www.jefpat.org/diagnostic/small%20finds/cufflinks/Sleeve%20Buttons%20Introduction.htm>.
- Rooney**, Anne 2005 "A History of Fashion and Costume, The Eighteenth Century", Volumen 5, Bailey Publishing associates Ltd,. Nueva York.
- Ross**, Agustín 1888 *Reseña histórica del comercio de Chile durante la era colonial* en: "La Revista Económica" pp.201-355, diciembre 1888, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- Weber**, Paige 2005 "A History of Fashion and Costume, Early America" Volumen 4, Bailey Publishing associates Ltd,. Nueva York.
- White**, Carolyn L y Mary C. **Beaudry** 2009 *Artifacts and Personal Identity* en: T. Majewski, D. Gaimster (eds.), "International Handbook of Historical Archaeology" pp.209-225, Springer Science & Business Media.